

Lección 9

Satanás y sus aliados

Sábado 23 de febrero

Cuando se colocan los pies sobre la sólida Roca, Jesucristo, como el fundamento, se recibe una dotación de poder de la Fuente de todo conocimiento, toda sabiduría y eficacia espiritual, para que todos sepan a qué grupo pertenece: al de los que guardan los mandamientos o al de los que los transgreden. La bandera del Príncipe Emanuel, que ondea sobre su cabeza, no dejará de aclarar cualquier duda y de hacer comprender a todos que guardamos los mandamientos de Dios y tenemos el testimonio de Jesucristo. El amor de Jesús posee un poder constreñidor (*A fin de conocerle*, p. 214).

“No hará nada el Señor Jehová, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”. Aunque “las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios... las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre”. [Amos 3:7], Dios nos ha dado estas cosas, y su bendición acompañará al estudio reverente, con oración, de las escrituras proféticas.

Así como el mensaje del primer advenimiento de Cristo anunciaba el reino de su gracia, el mensaje de su segundo advenimiento anuncia el reino de su gloria. El segundo mensaje, como el primero, está basado en las profecías. Las palabras del ángel a Daniel acerca de los últimos días, serán comprendidas en el tiempo del fin... El Salvador mismo anunció señales de su venida y dijo: “Cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios”. “Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día”. “Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre”. [Lucas 21:31, 34, 36] (*El Deseado de todas las gentes*, p. 234).

En esta vida es donde debemos separarnos del pecado por la fe en la sangre expiatoria de Cristo. Nuestro amado Salvador nos invita a que nos unamos a él, a que unamos nuestra flaqueza con su fortaleza, nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra indignidad con sus méritos. La providencia de Dios es la escuela en la cual debemos aprender a tener la mansedumbre y humildad de Jesús... Nadie puede descuidar o aplazar esta obra sin grave peligro para su alma.

El apóstol Juan, estando en visión, oyó una gran voz que exclamaba en el cielo: “¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el

diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo”. Apocalipsis 12:12. Espantosas son las escenas que provocaron esta exclamación de la voz celestial. La ira de Satanás crece a medida que se va acercando el fin, y su obra de engaño y destrucción culminará durante el tiempo de angustia (*El conflicto de los siglos*, pp. 607, 608).

Domingo 24 de febrero: La bestia que sube del mar

El apóstol Pablo advirtió a la iglesia que no debía esperar la venida de Cristo en tiempo de él. “Ese día —dijo— no puede venir, sin que” haya venido “primero la apostasía”, y sin que haya sido “revelado el hombre de pecado”. 2 Tesalonicenses 2:3 (VM)... El “hombre de pecado”, que también es llamado “misterio de iniquidad”, “hijo de perdición” y “el inicuo”, representa al papado, el cual, como está predicho en las profecías, conservaría su supremacía durante 1.260 años. Este período terminó en 1798. La venida del Señor no podía verificarse antes de dicha fecha. San Pablo abarca con su aviso toda la dispensación cristiana hasta el año 1798. Solo después de esta fecha debía ser proclamado el mensaje de la segunda venida de Cristo...

[D]esde 1798 el libro de Daniel ha sido desellado, la ciencia de las profecías ha aumentado y muchos han proclamado el solemne mensaje del juicio cercano (*El conflicto de los siglos*, p. 356).

En el capítulo 13 (versículos 1-10, VM) [de Apocalipsis], se describe otra bestia, “parecida a un leopardo”, a la cual el dragón dio “su poder y su trono, y grande autoridad”... Se dice de la bestia parecida a un leopardo: “Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del cuerno pequeño en Daniel 7, se refiere sin duda al papado.

“Le fue dada autoridad para hacer sus obras cuarenta y dos meses”. Y dice el profeta: “Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte”... Los cuarenta y dos meses son lo mismo que “un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo”, tres años y medio, o 1.260 días de Daniel 7, el tiempo durante el cual el poder papal debía oprimir al pueblo de Dios. Este periodo, como fue indicado en capítulos anteriores, empezó con la supremacía del papado, en el año 538 d. C., y terminó en 1798. Entonces, el papa fue hecho prisionero por el ejército francés, el poder papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá” (*El conflicto de los siglos*, p. 434).

En conjunto no estamos listos para el apareamiento del Señor. Si cerráramos las ventanas del alma hacia la tierra y las abriéramos hacia

el cielo, cada institución establecida sería una luz brillante y resplandeciente en el mundo. Si cada miembro de la iglesia viviera las grandes, excelsas y ennoblecedoras verdades para este tiempo, sería una luz brillante y resplandeciente. El pueblo de Dios no puede agradarle a menos que esté henchido de la eficiencia del Espíritu Santo. Tan pura y leal ha de ser la relación mutua de sus miembros, que por sus palabras, sus inclinaciones, sus atributos, muestren que son uno con Cristo. Han de ser como señales y maravillas en nuestro mundo, que lleven adelante inteligentemente cada aspecto de la obra (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 133).

Lunes 25 de febrero: Las actividades de la bestia que sube del mar

Los papas se han ensalzado por encima del Dios del cielo por la forma en que han tratado la Palabra divina. Esta es la razón por la que en la profecía se especifica al poder papal como al “hombre de pecado”. Satanás es el originador del pecado. El poder que hace que se altere cualquiera de los santos preceptos de Dios, es el hombre de pecado. El poder papal ha hecho precisamente esta obra bajo la dirección especial de Satanás.

Aunque los que están a la cabeza del papado pretenden tener gran amor por Dios, él los considera como que lo aborrecen. Han convertido la verdad de Dios en mentira. Adulterar los mandamientos de Dios y colocar en su lugar tradiciones humanas es la obra de Satanás. Así se aparta al mundo religioso de Dios, pues él declara: “Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”. Dios cumplirá esta palabra (*Comentarios de Elena G. de White en Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, pp. 922, 923).

En las visiones de los profetas antiguos se representaba al Señor de gloria como otorgando luz especial a su iglesia en los días de tinieblas e incredulidad que preceden a su segunda venida. Como Sol de Justicia, iba a levantarse sobre su iglesia, para traer “salud” “en sus alas”. Malaquías 4:2. Y de todo verdadero discípulo debe irradiar una influencia que difunda vida, valor, auxilio y verdadera sanidad.

La venida de Cristo se producirá en el momento más oscuro de la historia de esta tierra. Los días de Noé y de Lot representan la condición del mundo precisamente antes que venga el Hijo del hombre. Apuntando hacia este tiempo, las Escrituras declaran que Satanás obrará con potencia y “con todo engaño de iniquidad”. 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Su obra queda claramente revelada por el aumento acelerado de las tinieblas, los múltiples errores, herejías y engaños de estos postreros días. No solo está Satanás llevando cautivo al mundo, sino que sus seducciones están leudando a las iglesias que profesan ser de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará en tinieblas tan densas como las de medianoche. Para el pueblo de Dios, será una

noche de prueba, de llanto y de persecución por causa de la verdad. Pero de esa noche de tinieblas resplandecerá la luz de Dios (*Profetas y reyes*, p. 529).

Quien es atraído una vez y otra por su Redentor, y desatiende las advertencias dadas, no cede a su convicción de que debe arrepentirse y no escucha cuando es exhortado a buscar perdón y gracia, está en una posición peligrosa... Está respondiendo a otra atracción, y ésa es la atracción que Satanás ejerce sobre él. Presta obediencia a los poderes de las tinieblas. Esta conducta es fatal y deja al alma en obstinada impenitencia. Esta es la blasfemia más generalizada entre los hombres, y obra en forma muy sutil, hasta que el pecador no siente remordimiento, no oye la voz de la conciencia, no experimenta el deseo de arrepentirse, y en consecuencia no tiene perdón (*A fin de conocerle*, p. 242).

Martes 26 de febrero: La bestia que surge de la tierra

Una nación, y solo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata aquí de los Estados Unidos de Norteamérica.

Esta es una imagen sorprendente del surgimiento y el desarrollo de nuestra nación. Y los cuernos semejantes a los de un cordero —símbolo de inocencia y mansedumbre— representan con acierto el carácter de nuestro gobierno, según está expresado en sus dos principios fundamentales: el republicanismo y el protestantismo.

El Señor ha favorecido a los Estados Unidos más que a cualquier otra nación... Era propósito divino que en esta nación siempre hubiera libertad para que las gentes pudieran adorarlo de acuerdo con los imperativos de su conciencia. Era su intención que las instituciones civiles manifestaran en su expansión y desarrollo la libertad que otorgan los atributos del evangelio.

Pero el enemigo de toda justicia ha trazado sus proyectos con respecto a los planes que Dios tiene para esta nación. Introducirá actividades que harán que los hombres se olviden de la existencia de Dios. La mundanalidad y la avaricia, que es idolatría, prevalecerán debido a la obra del archiengañador, hasta que la ley de Dios quede invalidada en todos sus aspectos (*Maranata*, p. 191).

La profecía del capítulo 13 del Apocalipsis declara que el poder representado por la bestia de cuernos semejantes a los de un cordero haría “que la tierra y los que en ella habitan” adorasen al papado, que está simbolizado en ese capítulo por una bestia “parecida a un leopardo”. La bestia de dos cuernos dirá también “a los que habitan sobre la tierra, que hagan una imagen de la bestia”; y además mandará que “todos, pequeños y grandes, así ricos como pobres, así libres como esclavos”, tengan la marca de la bestia. Apocalipsis 13:11-16 (VM). Se ha demostrado que los Estados Unidos de Norteamérica son el poder representado por la bestia de dos cuernos semejantes a los de un cordero, y que

esta profecía se cumplirá cuando los Estados Unidos hagan obligatoria la observancia del domingo, que Roma declara ser el signo característico de su supremacía (*El conflicto de los siglos*, p. 565).

“Tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”. Apocalipsis 13:11. Aunque profesan ser seguidores del Cordero de Dios, los hombres se llenan del espíritu del dragón. Profesan ser mansos y humildes pero hablan y legislan con el espíritu de Satanás, demostrando con sus actos que son todo lo contrario de lo que afirman ser. Este poder semejante a un cordero se une con el dragón para hacer guerra contra los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Y Satanás se une con los protestantes y los papistas, obrando en armonía con ellos como príncipe de este mundo, e imponiéndose a los hombres como si ellos fueran súbditos de su reino y él estuviera facultado para manejarlos, gobernarlos y controlarlos a su antojo. Si los hombres se oponen a pisotear los mandamientos de Dios, entonces se revela el espíritu del dragón (*Maranata*, p. 189).

Miércoles 27 de febrero: La imagen de la bestia

¿[Q]ué es la “imagen de la bestia”? ¿Y cómo se formará? La imagen es hecha por la bestia de dos cuernos y es una imagen de la primera bestia. Así que para saber a qué se asemeja la imagen y cómo será formada, debemos estudiar los rasgos característicos de la misma bestia: el papado.

Cuando la iglesia primitiva se corrompió al apartarse de la sencillez del evangelio y al aceptar costumbres y ritos paganos, perdió el Espíritu y el poder de Dios; y para dominar las conciencias buscó el apoyo del poder civil. El resultado fue el papado, es decir, una iglesia que dominaba el poder del estado y se servía de él para promover sus propios fines y especialmente para extirpar la “herejía”. Para que los Estados Unidos formen una imagen de la bestia, el poder religioso debe dominar de tal manera al gobierno civil que la autoridad del estado sea empleada también por la iglesia para cumplir sus fines.

Siempre que la iglesia alcanzó el poder civil, lo empleó para castigar a los que no admitían todas sus doctrinas. Las iglesias protestantes que siguieron las huellas de Roma al aliarse con los poderes mundanos, manifestaron el mismo deseo de restringir la libertad de conciencia (*El conflicto de los siglos*, pp. 437, 438).

La “imagen de la bestia” representa la forma de protestantismo apóstata que se desarrollará cuando las iglesias protestantes busquen la ayuda del poder civil para la imposición de sus dogmas. Queda aún por definir lo que es “la marca de la bestia”...

El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: “Pensará en mudar los tiempos y la

ley”. Daniel 7:25. Y Pablo llama al mismo poder el “hombre de pecado”, que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Solo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios (*El conflicto de los siglos*, pp. 439, 440).

Mediante esa primera bestia se representa a la Iglesia Romana, una organización eclesiástica investida de poder civil, con autoridad para castigar a los disidentes. La imagen de la bestia representa otra organización religiosa investida de poderes similares. La formación de esa imagen es obra de la bestia cuyo pacífico surgimiento y disposición aparentemente bondadosa hacen de ella un notable símbolo de los Estados Unidos. Aquí se puede encontrar una imagen del papado. Cuando las iglesias de nuestro país, al unirse en puntos de fe que les son comunes, influyan sobre el estado para que imponga sus decretos y apoye sus instituciones, entonces los Estados Unidos, país protestante, habrán formado una imagen de la jerarquía romana. Entonces la verdadera iglesia será objeto de persecución, como lo fue el antiguo pueblo de Dios (*La historia de la redención*, p. 400).

Jueves 28 de febrero: La marca de la bestia

¿Por qué no se interesan los hombres en conocer qué constituye la marca de la bestia y su imagen? Contrasta directamente con la señal de Dios...

¿Qué es la marca de la bestia? —Juan fue llamado para que contemplara a un pueblo distinto de los que adoran a la bestia y a su imagen observando el primer día de la semana. La observancia de ese día es la marca de la bestia...

Recibir esta marca significa adoptar la misma decisión de la bestia y apoyar sus mismas ideas, en oposición directa a la Palabra de Dios. De todos los que reciban esta marca, Dios dice: “El también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”...

Si la luz de la verdad ha sido presentada a vosotros, revelando el día de reposo del cuarto mandamiento y mostrando que en la Palabra de Dios no hay ningún fundamento para la observancia del domingo, y sin embargo os aferráis al falso día de reposo negándoos a santificar el día de reposo que Dios llama “mi día santo”, recibís la marca de la bestia. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando obedecéis el decreto que os ordena dejar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay en la Biblia una sola palabra que muestre que el domingo sea algo más que un día común de trabajo, consentís en recibir la marca de la bestia y rechazáis el sello de Dios...

El sello del Dios viviente se coloca sobre aquellos que con plena conciencia guardan el día de reposo de Jehová (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, pp. 990, 991).

Ya estamos empezando a oír la voz del dragón. Hay una fuerza satánica que favorece el movimiento dominical, pero está oculta. Aun los hombres que están ocupados en la [esta] obra están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a su movimiento.

Que los hijos de Dios, guardadores de los mandamientos, no permanezcan ahora en silencio como si hubiéramos de conformarnos con la situación. Lo que nos espera es una guerra continua en la cual nos arriesgamos a ser encarcelados, a perder las propiedades y aun la vida por defender la ley de Dios, la cual está siendo invalidada por las leyes de los hombres (Comentarios de Elena G. de White en *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 7, p. 986).

Existe un marcado contraste entre los que tienen el sello de Dios y los que adoran a la bestia y a su imagen. Los fieles siervos del Señor tendrán que soportar la más encarnizada persecución por parte de falsos maestros que no prestarán atención a la Palabra de Dios y pondrán piedras de tropiezo en el camino de los que deseen oírlo. Pero el pueblo de Dios no debe temer. Satanás no podrá trasponer su límite. El Señor será el amparo de su pueblo. Considera el daño hecho a sus siervos por causa de la verdad, como inferido a él mismo. Cuando se haya tomado la última decisión, cuando todos se hayan puesto de parte de Cristo y sus mandamientos o de parte del gran Apóstata, Dios se levantará en su poder y los labios de quienes han blasfemado contra él serán acallados para siempre. Todo poder opositor recibirá su castigo (*Maranata*, p. 189).

Viernes 1 de marzo: Para estudiar y meditar

Nuestra elevada vocación, “Ricas corrientes de gracia”, p. 21.

Mensajes selectos, tomo 2, “Los milagros no son una prueba del favor de Dios”, pp. 55-62.